

Pekín y la emperatriz Cixi

MAURICIO VELANDIA

27 de julio, 2024

En desarrollo de este viaje por Oriente llego a la ciudad de Pekín. Es la última ciudad que visito antes de regresar a casa. Ya los asuntos laborales requieren presencia física. Eso de ser un nómada digital resulta muy interesante, pero también desgasta un poco dado que ser turista y trabajador al mismo tiempo, sumado al cambio de horario, puede hacer que las horas de sueño comiencen a faltar y agota. Se puede hacer, claro, pero requiere de una gran disciplina y a veces las ciudades visitadas tienen mucho que explorar y distraen. Aún el mercado no está preparado solo para reuniones por video y se teme que la información sensible se filtre en esas reuniones virtuales. Y la cara hace milagros.

Llegue a Pekín, capital de China, desde tiempos prehistóricos se habla de dicha ciudad. Allí se encontraron los restos del "Hombre de Pekín". Esta ciudad no siempre fue la capital, en principio era un centro comercial importante debido a su posición estratégica. La Dinastía Yuan (1271-1368), en cabeza de Kublai Khan, emperador mongol, estableció a Pekín como la capital del imperio, llamándola Dadu. Tras la caída de la dinastía Qing, Pekín perdió su estatus de capital en favor de Nanjing, pero siguió siendo una ciudad importante. Con el surgimiento de la República Popular China, en 1949, Pekín fue declarada capital de la nueva República Popular China. Hoy en día es un mole de cemento llena de parques, lujo y ventas. Acá son consumistas.

Llegué a esta ciudad a través del tren bala tomado desde Xi'an, que viaja a 340 kilómetros por hora. Un cómodo vagón con acceso a internet. Es de noche y el clima es placentero. Esta vez vine a explorar temas banales y quiero descansar apagando el celular.

El primer lugar que quiero explorar es el Palacio de Verano. Me traslado allí, acá están los colegios de vacaciones y todo resulta muy lleno. Entro y encuentro un lugar fantástico con lago, cientos de pinturas en la madera,

barcos, templos, paisajismo. Comienzo a explorar qué pasaba allí, y mi acompañante me habla de Cixi la emperatriz. El Palacio de Verano, conocido como "Yiheyuan" fue declarado patrimonio de la humanidad por la Unesco. Construido 1750 como un lugar de descanso y recreo para la familia imperial. Inmenso. Fue destruido durante la Segunda Guerra del Opio en 1860 por las fuerzas anglo-francesas y reconstruido en 1886 por la emperatriz viuda Cixi. Lo primero que me impactó de su historia fue enterarme que China, un país con tendencia machista, tuviera en su historia una emperatriz. Nació en 1835 en una familia de clase baja. Fue seleccionada como una de las concubinas del emperador Xianfeng en 1851, pero se convirtió en la madre del futuro emperador, por ello ascendió en la jerarquía de la corte. Cuando el emperador Xianfeng murió en 1861, su hijo tenía solo cinco años, entonces Cixi asumió la regencia del joven emperador. Cixi murió el 15 de noviembre de 1908. En este Palacio de Verano me dicen por acá que se rumora que Cixi también tenía sus concubinos, lo cual era inapropiado por ser viuda. Nada de ello tiene evidencia. Se dice que tomaba todas las noches polvo de perla para mantener su piel saludable y lo lograba. Inmediatamente pregunta si eso era verdad, y me comentan que la crema es famosa entre las mujeres de China quienes usan esa crema todas las noches. El palacio de verano me permite percibir el toque femenino de Cixi y el orgullo que tienen en el fondo las mujeres de China en que una mujer hubiera manejado los hilos del poder y el poder en todo el país.

Se acaba mi recorrido de este día. Hora de ir a comer. Llego a un restaurante y me ofrecen Pato Laqueado. Esto es un espectáculo vivirlo. El mesero viene acompañado de una mesa donde reposa un pato que viene caramelizado. La parte con unas tijeras delante de los comensales y con fina delicadeza corta tajadas muy delgadas que acompaña de verduras y arroz. Delicioso. Dos copas de Baijiu, licor nacional, con 50 grados de alcohol. Hora de dormir.

Me asiste interés el Distrito de Arte 798 de Pekín. Es una serie de antiguas fábricas industriales que han sido transformadas en galerías, estudios de artistas, tiendas, y espacios de exhibición. Allí entro a una de ellas y pude observar el perro robot. Era grande y caminaba de un lugar a otro. La había visto en fotos, pero ante un chasquido de dedos se acerca. Es ver un robot de frente. Me doy cuenta que el mundo cambiará completamente cuando se

vuelvan comerciales estas máquinas y bajen de precio. Sigo mi camino por el Distrito 798 y me topo con un local donde ofrecen por 100 yuans la experiencia de vivir por 30 minutos las nuevas gafas de Apple que salieron a principio de 2024. La verdad es la inmersión en otro mundo. Sin necesidad de computador o pantallas ya con solo mover el dedo en el aire se puede entrar a cada una de las aplicaciones e interactuar con películas de dragones donde se camina por un desierto y todo un mundo nuevo que solo se veía en películas, con sonido ambiente perfecto que va unido a estas gafas.

Pekín tiene más lugares. La Muralla China, la Plaza Tiananmén, la Ciudad Prohibida, la sede de los olímpicos, etc. Hora de volver a casa. Ya viene el viejo de regreso. Cuento y son 34 horas de viaje entre vuelo y conexiones.

Del viaje me quedan unas conclusiones: (i) acá se planifica; (ii) Oriente es capitalista; (iii) Tienen claro que el trabajo es necesario para vivir; (iv) poca basura; (v) comen muy rico; (vi) saben que son importantes en el mundo.

Gran experiencia esta. Gracias al Diario el Expreso por permitir escribir y contar por acá algo de Oriente y la experiencia de un nómada digital.